

ASI OPINA ...

Hace unos días cuando salía de clase me pidió un seminarista que cursa Filosofía, si podría exponer en el espacio más o menos de un folio, mis impresiones acerca del Seminario para la revista TRAPEZIO que redactan un grupo de ellos. Pienso que el poco tiempo que vengo a él es insuficiente para expresar con la profundidad debida una impresión sensata, máxime cuando en realidad no conozco absolutamente nada el ambiente del seminarista, o sea, del estudiante que ya viste su sotana negra con esa cinta roja y medela su espíritu para dedicarle luego más adelante a los demás, o lo que pienso que es lo mismo ponerle al servicio de Dios.

Pero dentro de lo poco que he podido observar a través de los dos meses, tiempo que voy para tratar de aportar mi grano de arena, es que encuentro una gran inquietud en todos los Profesores que atienden el Seminario menor poniéndola al servicio de los alumnos y además poniendo todo su empeño y voluntad para mejorar y pulir ese modelado de espíritu que antes decía.

Con algunos de ellos, o con casi todos, he tenido ocasión de hablar, con unos las conversaciones han sido más largas y de mayor profundidad, con otros han sido más superficiales, pero es suficiente para darse cuenta, que todos absolutamente todos viven su vida, no para sí, sino para sus alumnos, también he advertido que entre todos ellos hay una verdadera compenetración, lo cual lógicamente es imprescindible para lograr una buena labor de equipo y por lo tanto efectiva.

Pienso que los alumnos que cursan sus estudios de formación o preparación para seguir más tarde por ese camino, que me imagino tan delicado, pueden estar satisfechos de tener la gran ventaja que esto supone, posiblemente la mayor aparte de ellos, en esa edad de adolescencia tan sumamente delicada, no se percaten de ello, pero algún día lo comprenderán y le sabrán dar el justo valor, si saben aprovechar el tiempo y todas estas ventajas que ponen en sus manos.

Se busca en el seminario, repito en el menor, que es algo conozco, que el estudiante se encuentra a sí mismo, cosa muy importante para formar la verdadera personalidad del individuo. Hace unos días en una conversación por cierto muy buena, tenida con uno de los Profesores, pude ver la gran preocupación que en él existe de estudiar minuciosamente todas las reacciones del muchacho, para aplicarle luego algún método pedagógico que esté en consonancia con él, esto como es natural tiene que ir formando la personalidad de cada uno de ellos, sin peligro de destrozarle moralmente.

Si el alumno quiere aprovechar el tiempo, solamente un poco, creo que se encontrará luego más tarde con algo que es lo que verdaderamente produce una tranquilidad espiritual no comparable a nada.

Luego, la gran ventaja que supone poder convivir entre los Profesores y entre ellos mismo, participando diariamente de sus problemas y de sus alegrías. La formación que ahora se pretende dar en el Seminario es extraordinariamente buena y la inquietud que todos ponen en ello es también igual.

Deseo de todo corazón que cada vez vayan descubriendo cosas nuevas y que sirvan para adaptarlas a las enseñanzas de los futuros sacerdotes y éstos al salir del Seminario se encuentren felices de ser lo que son y con grandes ánimos para trabajar viviendo con la idea de que su vida sea como una continuidad de la que Jesucristo llevó cuando estuvo en persona entre los hombres.

Juan Puchades Quilis (profesor)

DOCE AÑOS DESPUES ...

Uno no sabe si es viejo o joven: casi doce años de sacerdote. Acaso uno esté en la edad "puente" entre los mayores y los chavales, que con ilusión se lanzan por esos mundos de Dios. Ya son muchos los años transcurridos, con sus días alegres y tristes, llenos y vacíos, con alti-bajos propios del sacerdote.

Con harta frecuencia sucede, que los sacerdotes, aunque amamos profundamente el Seminario, por las ocupaciones, las distancias, por